

CORRUPCIÓN SOCIAL, CAUSA IDEOLÓGICA

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

La corrupción revolucionaria, su crueldad y la perversión mental que le da cobijo.

“De una cosa no se debe dudar: esta separación de su hijo, violenta e innecesariamente cruel ha sido quizás el momento más duro de toda la vida de María Antonieta. La madre tenía un especial cariño por aquel niño rubio, petulante, precoz; este chico en el cual quería educar a un rey, era lo único que con su animada charla y su curioso afán de preguntas había hecho aún soportables las horas en la solitaria torre. Este bello mozuelo, delicado y admirablemente despierto que le era arrancado ahora para siempre, de un modo tan estúpidamente odioso como brutal. Pues aunque el Delfín debiera seguir habitando en el mismo recinto de Temple, sólo a pocos metros de la torre de María Antonieta, un indiscutible formulismo de “La Commune” no permitía a la madre cambiar una sola palabra con su hijo; hasta cuando oye decir que está enfermo le prohíben que le visite; como una apestada, mantienenla alejada de todo encuentro. Ni siquiera le es permitido -nueva absurda crueldad- hablar con el extraño preceptor del niño, con el zapatero Simón, siéndole así negada toda noticia acerca de su hijo; silenciosa y desvalida, tiene que saber la madre que su hijo está muy cerca de ella, en el mismo recinto, sin poder saludarle, sin poder tener otro contacto con él sino los de su íntimo sentimiento que ningún decreto puede prohibir”. ¡Los revolucionarios son infalibles, soñadores, y sanguinarios; ¡Siempre; ¡Aunque tengan buena voluntad y sean heroicos y generosos!

¡Las democracias revolucionarias tienen mucho que explicar aunque ellas por ser democracias y populares tienen la infalibilidad que su capricho les da; ¡Nadie se atreverá a decir “maldita democracia” en cuyo nombre tantas fechorías se hacen de continuo; ¡Ella sin embargo puede quejarse de que se hayan hecho otras en nombre de Dios y de la justicia; Pero esto es una palabrería que no elimina los crímenes, que es de lo que se trata. Nunca jamás se podrá hablar de bien y de mal sin hablar de Dios. Sólo los cerebros huecos,

llenos de juegos lógicos, ajenos a la realidad, se entretienen en esto. Los estados revolucionarios -que prácticamente son todos pues no se apoyan en principios universales, son los enemigos de la persona, de la familia, de la patria y de la Humanidad. ¿Es mucho? Demasiado.

Sin Dios quedamos tú y yo. Y de nosotros, somos cartón, nada bueno, como no sea palabrería sin contenido: puros juegos lógicos en el mejor de los casos.

"A Dios pertenece ayudar y librar de toda confusión".

"A veces conviene mucho para guardar humildad que otros sepan nuestros defectos y los reprendan". (Kempis).

El Estado (seno de la sociedad), debiera saltar de alegría por tener un elenco de principios y verdades que le pueden hacer un instrumento estupendo para medirse. (Pero él no quiere que dar cuentas a nadie).

¿Y por qué los demás tienen que dárselas a él? ¿Y en nombre de qué juzgan sus ciudadanos a los anteriores cuando a ellos nadie les puede juzgar?

Las personas han de vivir su vocación divina, la de ser hombres y ciudadanos. Y la sociabilidad humana es para crear infinidad de sociedades (porque si no se crean, no se ejerce como hombre) y se queda a merced del totalitarismo de los estados. Los estados en principio son para servir a las sociedades intermedias. Si estas no se constituyen, no hay ciudadanos, hay rebaños. Y el estado también es intermedio, porque ha de crear sociedades más amplias con otros estados, porque son muy convenientes para no caer en el nacionalismo que es lo mismo que el egoísmo.

El autismo del individuo que no se asocia, o del estado que tampoco lo hace, es un enfermedad una discapacidad voluntaria. La educación generalizada -sobre todo en Europa- es autista que sólo cuenta con su conciencia que viene a ser el espejo viéndose al espejo. El Protestantismo es la madre del autismo, y el "cógito" se llegó a interpretar en sentido autista.

Basta oír al populacho: "¡es mi modo de pensar!" Autismo de la conciencia, del estado, y de la religión. Todo ello es una desnaturalización, una herejía. ¡No es en absoluto un acierto; Si acaso **un acierto en la arbitrariedad del capricho, lo cual es exactamente así**. El protestantismo es la madre de todos los males morales de Europa, es escándalo religioso, la herejía peor que ha probado la Iglesia querida por Cristo: hacerla posesión humana de la conciencia. ¿Cómo vivió antes de una autorizada definición del canon de libros bíblicos? No hay respuesta.

El nacionalismo es lo mismo que el egoísmo agobiante. El mercado pide gente, pero ellos lo entuban. El dinero quiere campo e inversores. ¡El mundo está bien hecho, es flexible y se entrega a quien lo conquista de veras; Cada persona es esencialmente extrovertida cara a la universalidad. **Las ideologías suelen ser cerradas**. El catolicismo auténtico es lo más abierto, porque no hay verdad auténtica ni proyecto posible y bueno que no pueda ser engarzado en la corona del Cielo. (**Catolicismo es lo mismo que universo, no se puede decir algo fuera de él**). Y el particularismo es un reduccionismo. Y cualquiera que tenga algo bueno que no lo separe de la Iglesia de Cristo aunque ello le cueste cualquier sacrificio, ha de unirlo a Ella. **Y si esto no se hiciere, se es sectario, se secciona y recorta las alas del alma y de la verdad misma**. (Ya se sabe que catolicismo no es igual que clerecía que tiene sus propios "tics" aunque les cueste muchísimo creerlo). Y tiene su propia causalidad.

El estado hay que sanearlo y hacen falta hombres saneados y capaces. De lo contrario se daría el caso del maestro Ciruela que no sabía leer y puso una escuela. Pues bien, **los estados van mal por la necesidad humana de la sociedad que decidió entregar su vida entera al estado: lo hace todo**. **El estado nunca podrá ser bueno mientras las personas no se asocien para todo tipo de bienes**. Da lo mismo que sean o no católicos. **Es una perversión**.

Leonor ha oído realmente que la llaman, -voces como de don Carlos cosa que de hecho es así- pero por lo que se verá, no espera que tanta dicha le suceda a ella.

"¡Don Carlos ha dicho, Cielos!,/ y hasta en el habla jurara,/ que es Don Carlos, y es que como/ tengo a Carlos en el alma,/ todos Carlos me parecen,/ cuando él (¡ay prenda adorada;)/ en la prisión estará". (Juana Inés de la Cruz). ¿Cómo la ves tú? Eres tú el llamado.

El estado actual tiene bula. El antiguo régimen no la tenía, porque tenía principios de ley natural y de la universalidad católica, y eso no puede ser. El estado actual con decir que es democrático ya está justificado, ya puede decir y hacer cuanto quiera, y si es socialista puede mentir sin parar, porque él y sólo él es el que quiere bien a los pobres, tanto, tanto que los fabrica a paladas. Pues del mismo modo se puede decir que con ser monárquico ya está todo dicho. O con ser republicano. O con ser un autócrata sedicente justo. ¿Por qué no? ¿Cómo justificarían que la República romana incluyese a un dictador entre sus actos extremos ante una grave crisis? Sólo un concepto de justicia puede justificar cualquier tipo de regímenes. Pero la modernidad no tiene concepto de justicia, es de cera, fofa y feble.

La modernidad es una pura formalidad infundada. Si acaso se fundamentaría en el dogma inmaculista del pueblo sabe-lo-todo por el hecho de ser tal. Una simple formalidad, o un simple sistema de elección no justifica absolutamente nada. ¡Es irracional; ¡La sociedad civil moderna es irracional; La verdad es que me agrada decirlo, porque al mismo tiempo sostiene la más burda vanidad que uno se puede echar a la cara. Me viene -no me la voy a callar- una frase que diré de quién es, pero al final: "es más vanidoso que una cupletista vanidosa". Es de san Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás. No digo de quiénes lo decía pues sería asombroso a pesar de ser los tales ciertamente la vanidad rampante fruto de la inconsciencia.

Don Carlos insiste en su llamada

"Si acaso estáis enojada/, porque hasta aquí os he seguido/, perdonad, pues fue la causa/ solamente el evitar/, si algún daño os amenaza". (Id).

El estado insiste en hacernos bien, el bien que él tiene. Y esto está muy mal.

Cuenta Ortega que un oso se hizo amigo del hombre para salvarlo de los males que le oprimían -él lo decía tratando de los estados modernos, (son el oso en este caso), tan sobrados de razón-; pues el oso a aquel hombre amparaba sin cesar, no le dejaba ni de día ni de noche, de todo lo protegía. Pero hete aquí que un día -malísimo para el hombre- se tumbó el hombre bajo la sombra fresca de un árbol. Al poco rato una mosca se posó en su frente serenamente dormida.

El oso -ese oso generoso y sonso, con poder total, y pretencioso, tonto también por supuesto- ve la ocasión de demostrar su inmensa y suma bondad. Pues ese oso le patea en la frente de modo contundente y con dureza implacable. Fue de tal de tal modo aplastada la mosca que aplastó al mismo tiempo la cabeza del amigo protegido. Tan rotundo fue aquel golpe que no pudo ni enojarse, ni arrecharse cual Pacheco. Pues quedó para siempre muerto. Nadie se atrevió jamás a dudar de la buena intención del oso, generoso, y revolucionario. Y el resultado es lo de menos. Lo importante es que los revolucionarios -esos que no creen la justicia ni en un poder superior y universal- siempre alardean de que en el mundo hay mucho mal, ellos no están de acuerdo.....de acuerdo con que el mal sólo lo hagan los demás.....y se deciden a aumentarlo mucho más, pero con su buena e indiscutible buena voluntad. El estado revolucionario es una religión dogmática, despótica, y no sometida a ningún juicio puesto que nadie es nadie para juzgar a su buena voluntad contra el pecado de todos los demás. ¿Se atreve usted a amarrar esa mosca por el rabo? La sociedad conocida moderna es revolucionaria, incorregible, puesto es la vengadora inquisición en nombre de sí misma y nada más.

Otra de las grandes coartadas (del estado por supuesto) es teñirse de "pluralista" que consiste en que nadie es nadie, esto es, pluralista es que la mentira, el error, y la injusticia tienen los mismos derechos que el acierto y la rígida justicia. ¿Verdad que es para marearse? Pues así y tal cual. No se puede ser matemático pues los números le van a caer muy mal a los que los prefieran más flexibilidad contable. No se

puede creer en Dios, pues los ateos se van a encontrar incómodos y conviene complacerles. No se puede creer o afirmar que existe una ley natural -que en una infinidad de casos quedan amparados por ella (muchos protegidos)-, puesto que eso va a obligar a parar los pies, -si es preciso por la fuerza- si se puede y tiene tal. Y por supuesto la fuerza sólo van a poder emplearla los pluralistas: los jueguistas, los caprichosos, y arbitrarios que todo lo pueden decir y hacer. ¡Por pluralismo no va a ser; Además ellos son los únicos pluralistas, (es un pluralismo que abarca a pocos) los demás estamos atados por las cosas o por la voluntad del pluralista y progresista que es lo mismo. Ellos no están atados: su ideología los libera de todo bien y todo mal. Y si hay alguna guerra en el mundo de defensa del honor, de lo justo o la verda, es por la desgracia de afirmar semejantes antiguallas. Y por ello el bien y la verdad que es preciso desterrar. Para ser pluralista hay que ser un buen ratón, para experimentación, de la autoridad real del socialismo o del buen masón, del pluralista a gogó. Todo lo demás, muy mal. ¡El pluralismo tiene sus límites! El pluralismo verdadero es el que no cree en verdad alguna, rígida y determinada por definición.

Todo les queda vedado a los que saben algo o lo creen de verdad.

¿Por qué no dejan que los católicos nos apoderemos de los colegios públicos -que son nuestros también- y los convirtamos en centros de auténtica educación y no de perversión? Porque no somos pluralistas. (La verdad es que los católicos están ocultos, aconejados, y acomplexados... porque sus propias autoridades no les ponen las cosas claras: o dentro o fuera...; cosas de la clerecía;). A los católicos -especialmente la izquierda- los han perseguido como a alimañas. Y eso lo hacen porque son ellos los pluralistas, y no nos dejan pues somos católicos y no pluralistas. El pluralismo es suyo...o sea, es un totalitarismo. La nueva religión es el pluralismo, o sea, ninguna. No hay que ser nada porque la nada no choca con nada ni exige nada. ¿Por qué no nos permiten tener al menos sectores del ejército o de la policía que se eduquen y vivan como cristianos? ¿Qué temblores histéricos les entra....creen en el estado

como en la Virgen de Loudes; Noo, porque el estado es pluralista y nos quiere hacer a todos iguales, iguales a ellos. ¿Se puede tener idea de patria? Tampoco pues sus enemigos tendrían dificultades. Ah, y todo el que sepa algo seguro, y fijo, y eficaz, que se retire porque sin duda alguna es "un ultra". ¡Quién pudiera ser pluralista, es este nuestro sueño dorado, como en la Cuba comunista el niño sueña ser, cuando crezca, un buen turista! ¡Quién pudiera ser pluralista y progresista y poder sumar de modo pluralista: dos y dos...noventa; tres menos uno, cincuenta; ¿Cómo va haber paz habiendo verdades, limitaciones, peligros? Hay que erradicar semejante cortapisas a la libertad del pluralista.

La locura está servida de manos de la mente pluralista que nos quiere libertar. Son redentores aunque no se sabe de qué. No se sabe porque pecados no tienen ni pueden tener (no hay justicia opresora sobre ellos, su justicia es libre), pues si los pudieran conocer arderían de pesar. La verdad -si es que se puede decir tal palabra macabra- es que si se fueran y nos dejaran en paz con nuestros afanes, con nuestra ambición de bienes de todo tipo, nos harían un favor. Nosotros estaríamos siempre oprimidos por el deber, el pecado y la conversión. Pero en eso consiste nuestro pluralismo. ¡Pero no caerá esa breva; Son salvadores compulsivos, despóticos, totalitarios pero sin dogmas que los coarten. Tienen la autoridad de la salvación por medio de su libertad y su propia justicia arbitraria. Las izquierdas son salvadoras de nación, y sin ellas qué iba a ser de nosotros: las horribles derechas, las religiones y la ciencias acabarían con sus caprichos de siempre. Son tan plurales, tan liberales, que quieren tener ellos toda la prensa en sus manos para enseñar a pensar la misma pluralidad. ¡Una sola! Cómo se va a permitir que el que no sea socialista, esto es, inmaculado, manche ese afán de suma bondad que anida en las mentes progresistas, pluralistas y mágicas.

"¿Cielos en qué empeño estoy? De don Carlos enamorada,/ perseguida de Don Juan/, con mi enemiga en mi casa,/ con criadas, que me venden,/ y mi hermano, que me guarda;/ pero él llega, disimulo". (Juana Inés de la Cruz). Ya no sabe uno que hacer.

El estado o permite que seamos buenas personas y buenos cristianos o hemos de cambiarlo, si es que no cultivamos la fofa beatería que se inhibe. Y si no se hizo, es porque los hijos de Dios están muy dormidos en tierra de Babia. ¡Y si el clero los guía, apaga y vamos; ¡Han de integrarse en Roma "ex natura sua" y "a se"! Pero el estado para conquistarlo lo que hay es que crear sociedades concretas, infinidad en donde se crea vida y riqueza y bondad. La sociedad se cambia creando una infinidad de sociedades guiadas por la justicia y bondad que puede integrarse en el Papa. ¡Sí; Pero desde el individuo, desde abajo. No esperar que nos salve la autoridad, ni religiosa ni civil: ¡responsabilidad; Hasta en los barrios más pobres puede crearse sociedad desde la pequeñez. Allí donde no se crean sociedades, incluso entre pobres, es que son egoístas y animalescos. (Los griegos consideraban bestias a los que no sabían asociarse). ¡Donde no se crean sociedades, hay una perversión moral; ¡La obediencia es para hacer el bien, no para ceder la propia responsabilidad; ¡Obediencia a lo justo y a la unidad en la universalidad, que sólo se da en Roma; ¡Sólo...fuera hay cabildeo y cacareo interminable; Todas las revoluciones son manipulaciones. La injusticia no se vence con revolución sino con la exigencia de su implantación. Y la revolución no lucha por la justicia sino por la eliminación de unos injustos por otros posiblemente mucho peores. Las revoluciones modernas sobre las que se asientan los estados...no conocen la justicia sino la libertad.

¡Ah, y esto no es cosa de la jerarquía católica, esto es asunto propio de los laicos de buen sentido, aunque no sean católicos; A mí personalmente me gustaría ver menos a la clerecía en los medios públicos. Ellos, a la cocina, a preparar la comidita, y a exigir que los fieles laicos y no laicos, sepan muy bien la voluntad de Dios sin tolerancias rancias ni festejos inútiles y aburridos; sin gracias demagógicas, que basta con la gracia de Dios. Así es pues la voluntad divina sólo puede ser acatada por almas sumisas; pero no se espere que el caprichoso se encuentre bien con la sumisión y obediencia amorosa e inmolada que Dios reclama. Y después, "Catilino puso un baile". (Dicho colombiano).

Los pastores que gobiernen a la Iglesia, dentro, (alma a alma y sin anonimatos), conciencia a conciencia, que digan si quiere o no quieren: sin tolerancias insulsas que son cosas de Dios, no nuestras, humanas. Dentro de la Iglesia no puede haber tolerancia para eliminar o no exigir lo exigible. Eso es traición: y se suele cultivar profusamente. Esa tolerancia supone debilidad y connivencia. (La autoridad como servicio no puede dejar de ser autoridad de hierro). Yo si quiero, no voy a la facultad de físicas, pero si entro en ella, tengo que plegarme a los programas establecidos. En la Iglesia, -por dentro-, hay muchísima tolerancia que en realidad es connivencia, dejación de deberes y similares. La Iglesia católica ha de dejar clarísimo que no se puede obligar a creer ni a practicar la fe a nadie (y que esto siempre estuvo claro); pero no se puede tolerar que el que no cree, o el que no quiere practicar, sea un católico más: patitas en la calle, y mañana será otro día. Y esto sucede abundantemente por miedo cerval y por miedo escénico. Y esto si se ve de cerca...hay que darle un calificativo moral; pero es un error garrafal, que nos ha conducido al abismo, capitaneados por capitanes acobardados y desnortados. No se puede presumir de liberar cara a dentro de lo que es ley y obligación divina o eclesiástica. Cara a fuera es legal y justo; cara adentro ni es legal ni justo: es traición. Si no quiero jugar a fútbol, no juego, y es justo. Pero si decido jugar, no puedo cambiar las reglas del juego mientras yo estoy, y donde yo estoy, y cuando yo llego al terreno de juego.

El hombre -y si cristiano formado más- ha de navegar en la sociedad. Y lo ha de hacer para servir a Dios, a sí mismo, a su familia, y a todos, (pues no hay sociedad auténtica que no vea cara a los demás). Vale la pena enrumbarse en las empresas de bien, porque Dios lo tiene dicho de sobra.

"Tente, Carlos, que yo quedo/ de más y seré tu esposa;/ que aunque me hicistes desprecios/, soy yo de tal condición,/ que más estimo por ellos". (Juana Inés De la Cruz).

De marchar de casa, nada, ni de casa ni nación, ni de ciudad, ni de Iglesia, lo que hay que hacer es ser como Dios nos quiso ver. El mal no existe -no es-, lo que existe es el deber que si se cumple es real, y si no, se queda en nada que es de donde nos llamaba.

Los grandes fundadores santos que han aparecido en el mundo, se mostraban con garbo decididos a limpiar el pecado de sí mismos y de los demás. Pero no se marchaban sino que cumplían un deber: quitar el pecado del mundo. El protestantismo se mostró -farisaico- haciendo ascos del pecado ajeno. El protestantismo es incalificable.

Afirmación del Catecismo

"El hombre no debe someter su libertad a ningún poder terrenal no siendo a Dios mismo. El Cesar no es Dios", n. 450. Ni el Cesar ni tú, ni tampoco yo, ni padre ni madre, ni nada salido del poder divino puede ocupar el lugar de Dios y sus rayos de verdad y justicia.

El Kempis, libro de espiritualidad, se adentra en el corazón humano para hacerlo recio, ordenado, y servidor.

"No te importe mucho quién está por ti o contra ti sino busca y procura que esté Dios contigo en todo lo que haces".

"Cuando un hombre se humilla por sus defectos, entonces fácilmente aplaca a los otros y sin dificultad satisface a los que lo odian. Dios defiende y libra al humilde; al humilde ama y consuela; al hombre humilde se inclina; al humilde concede gracia y después de su abatimiento lo levanta a gran honra". (Kempis).